

Características generales

Situación y límites

Con la división administrativa decretada en 1833 y su posterior ratificación en 1837 quedó configurada la actual división político-administrativa de la provincia de Orense. Su formación se remonta a principios del siglo XVI, momento en que Galicia se divide, siguiendo los límites de las diferentes diócesis, primero en cinco provincias y posteriormente en siete, con la división de Floridablanca de 1785.

De esta manera, en sus primeros momentos, la provincia de Orense aparece formada por la antigua diócesis de Ourense y la parte occidental de la de Astorga. Consolidada la división de Galicia en siete provincias, la de Orense permanece prácticamente con sus límites tradicionales, basados, en gran parte, en los de las diócesis de Ourense, parte oriental de la de Tui (el río Avia constituía el límite entre ambas) y parte occidental de la de Astorga, hasta el año 1833, en que, por Decreto de 30 de noviembre, las siete provincias gallegas se convirtieron en las cuatro actuales, desapareciendo las de Santiago, Betanzos, Mondoñedo y Tui. Con la nueva reestructuración provincial, todas las provincias sufren alteraciones en sus límites, aunque la de Orense fue la menos afectada.

La provincia de Orense, ubicada al sur de la región gallega, ocupa actualmente una extensión de 7.273,38 kilómetros cuadrados, lo que representa el 24,7 por ciento de la superficie de Galicia y el 1,4 por ciento del total de la superficie del Estado Español.

Está situada entre los 41° 48' y los 42° 35' de latitud Norte, y limita en su extremo septentrional con las provincias de Pontevedra, Lugo y León, mientras que por su extremo meridional, lo hace con la República de Portugal. Las longitudes extremas, referidas al meridiano de Greenwich, se sitúan en su extremo oriental en los 6° 45' Oeste, limitando con la provincia de Pontevedra y

Portugal, y por el extremo occidental, haciendo frontera con León y Zamora, en los 8° 21' Oeste.

Por el Norte, A Serra do Faro y el río Sil constituyen las principales formaciones naturales que actúan de barrera física con las provincias de Pontevedra y Lugo. Especialmente el Sil, que desde la localidad de Tronceda hasta Nogueira de Ramuín describe una línea fronteriza con la provincia de Lugo, originando profundos tajos y valles muy encajados de gran belleza paisajística.

Por el Sur, haciendo frontera con Portugal, la provincia de Orense aparece cercada por A Serra do Laboreiro, Os Montes de Quinxo, A Serra do Xurés y por A Serra de Larouco, todas ellas con altitudes superiores a los 1.100 metros.

Hacia el Oeste, los Montes de Testeiro y A Serra do Suído constituyen las dos principales formaciones montañosas del ángulo occidental que hacen frontera con la provincia de Pontevedra. Estas elevaciones, con altitudes medias superiores a los 1.000 metros, actúan como auténticas barreras orográficas, dificultando la entrada de la influencia marina procedente del Océano Atlántico. Ello favorece la continentalización del clima orensano, especialmente en los sectores más montañosos.

Por último, en el extremo Este de la provincia de Orense, constituyendo frontera natural con las provincias de León y Zamora, se distinguen importantes elevaciones montañosas entre las que cabe mencionar A Serra do Eixe (2.095 metros), Serra Segundeira (1.942 metros), Serra Calva (1.761 metros) y A Serra do Canizo (1.469 metros).

El medio físico

La provincia de Orense se asienta básicamente sobre el macizo arcaico galaico-duriense, compuesto por materiales duros y antiguos, emergidos en la era primaria durante el plegamiento herciniano. Posterior-

mente, durante el plegamiento alpino se producen fracturas y profundas dislocaciones dando origen al actual relieve, caracterizado por el predominio de montañas erosionadas y viejas, con abundantes formaciones graníticas, intensamente erosionadas por los agentes atmosféricos. De este modo, las formaciones quebradas y accidentadas con grandes desniveles (horts), profundos tajos (fosas tectónicas) e importantes grupos montañosos posibilitan la existencia de ricos valles.

Este intrincado conjunto de sierras que conforman el relieve orensano constituye el área montañosa más extensa de Galicia. La alternancia de sierras y depresiones, así como de valles profundos y encajados, da lugar al predominio de terrenos con pendientes que dificultan su aprovechamiento económico. Sistematizando la descripción anterior y atendiendo a la distinta altimetría y a las diferentes formas de relieve, podemos establecer tres unidades morfológicas:

a) Cuenca orensana y depresiones colindantes. En este sector, que ocupa casi todo el ángulo Noroeste de la provincia, las altitudes medias no sobrepasan los 300 metros, principalmente los valles del Avia y Arnoia que apenas alcanzan los 200 metros. Sin embargo, estas depresiones menores están rodeadas por una segunda periferia de tierras altas situadas entre los 600 y los 900 metros de altitud, configurando un conjunto montañoso indiferenciado. Estas depresiones y valles, formados por la acción erosiva del Miño y de sus afluentes, dan vida a las prósperas y relativamente dinámicas comarcas de Ourense, Ribadavia, Carballiño, Celanova y Allariz.

b) Conjunto de tierras altas y sierras centrales. Este sector está organizado en torno al macizo que forman las sierras de San Mamede (1.616 metros), sierra de Queixa y sierra de las Corzas, constituidas todas ellas, en su mayor parte, por pizarras y cuarcitas en resalte.

De este conjunto orográfico, que funciona como auténtico nudo de dispersión de aguas, divergen numerosos ríos en todas direcciones, originando profundos tajos y valles estrechos y muy encajados que afluyen

a la red del Sil, caso del río Navea y Bibei, o lo hacen hacia el sur a las cuencas del Limia y del Támega.

Este nudo orográfico aparece rodeado por las depresiones de A Limia (650 metros), Monterrei (400 metros), O Bolo (650 metros) y Valdeorras (350 metros), entre las cuales se dispone un conjunto de tierras altas con altitudes comprendidas entre los 600 y los 900 metros.

c) Rebordes periféricos montañosos. La provincia de Orense aparece bordeada en su ángulo Noroeste por la *Serra de Suído*, cuyo punto culminante es el *Faro de Avión* con 1.177 metros, y más hacia el norte, haciendo límite con la provincia de Pontevedra se extienden los montes del *Testeiro* que configuran una pequeña prolongación que cierra, de este modo, a la gran depresión orensana. Hacia el Sur y Suroeste aparecen la *Serra de Larouco* (1.317 metros), *Xurés* (1.458 metros) y *Laboreiro*, constituyendo frontera con Portugal.

Por el Este, en el sector más oriental de la provincia, es donde se encuentran los relieves más vigorosos de Galicia, con altitudes superiores a los 2.000 metros. Aquí se distinguen las sierras de *Segundeira*, *Eixe*, *Calva* y *Canizo*. La cota más representativa de este conjunto montañoso del oriente orensano se localiza en *Peña Trevinca* con 2.124 metros de altitud.

Extensión superficial por zonas altimétricas

Porcentaje de zonas altimétricas

	Orense	Galicia
Hasta 200 metros	2,20	16,93
De 201 a 600 metros	29,12	51,66
De 601 a 1.000 metros	48,08	24,67
Más de 1.000 metros	20,60	6,74

En definitiva, desde el punto de vista de la orografía, en la provincia de Orense predominan las tierras elevadas y los conjuntos montañosos, lo que explica que algo más del 68 por ciento de la superficie de la pro-

vincia se encuentre por encima de los 600 metros de altitud, tal y como se apreciaba en la tabla anterior.

Como se indicó, la litología de Orense está constituida, en su mayor parte, por materiales paleozoicos, rocas hercínicas duras y resistentes que propician la formación de suelos muy ácidos, pobres y escasos en bases. La naturaleza antigua del sustrato explica la existencia de importantes afloramientos de granitos formando peñascos o canchales de variadas y caprichosas formas como las que se pueden observar en el Faro de Avión y en Pena Corneira. Hacia el Este, por tierras del Barco de Valdeorras y en las gargantas talladas por las aguas del Sil, abundan los yacimientos de materiales metamórficos como las pizarras, cuya explotación intensiva ha permitido el desarrollo de una importante industria extractiva de especial importancia económica para la zona.

La provincia dispone de una abundante red fluvial que tiene su origen, primordialmente, en la variedad de los macizos montañosos y también, claro está, en el clima húmedo que caracteriza a la región gallega. De este modo, los recursos hidrográficos de la provincia de Orense se articulan, básicamente, en torno a tres cuencas hidrográficas:

a) **La cuenca del Miño.** Con una longitud de 250 Km., el río Miño es el más importante de los que atraviesan Orense. Nace en Lugo y entra en tierras orensanas por el mismo lugar donde desemboca el Sil, en Os Peares, para dejar la provincia en los límites con la de Pontevedra y muy cerca de Portugal. A él van a desembocar buena parte de los ríos que discurren por la provincia de Orense. Entre los más importantes afluentes con los que cuenta en su orilla derecha cabe mencionar al Barbantiño y al Avia.

En la orilla izquierda, el más importante es el río Sil, que nace en Cueto Alto, en la provincia de León. Entra en la provincia de Orense por la comarca de Valdeorras, y después de regarla, se interna en la provincia de Lugo por el valle de Quiroga. Al superarlo, marca los límites de las provincias de Lugo y Orense y, cuando entra en ésta última de nuevo, desemboca en el Miño.

El Sil es, ante todo, un río de recio cauce trabajado en la roca, con extensos arenales que arrastra en sus avenidas, ofreciendo, como el Miño y la generalidad de los ríos gallegos, de marcados desniveles, grandes posibilidades para la explotación hidroeléctrica, sin que le falte la leyenda y la realidad de las arenas auríferas. Sus afluentes principales en la provincia de Orense son el Bibei, de 92 Km., el Casaio y el Mao.

Por su margen izquierda, el Miño cuenta, además, con tres importantes afluentes: Loña, Barbaña y Arnoia. Este último nace en Serra de San Mamede, en Maceda y recorre 76 Km. a lo largo de la superficie orensana.

b) **La cuenca del Limia.** Este río marca el carácter de la comarca que lleva su nombre. Su recorrido se inicia en la Laguna de Antela, en el municipio de Xinzo de Limia, desembocando en Portugal después de recorrer 108 Km. y de recoger las aguas procedentes de sus afluentes Cadós, Grou, Olelas, Salas y Caldo.

c) **La cuenca del Támega.** El Támega es el río más importante de los dos que desembocan en el Duero. Antes de desembocar en Portugal, el río orensano riega las tierras del valle de Monterrei. Sus afluentes principales son el Vilaza por la margen derecha, y el Porto por la margen izquierda.

El otro río afluente del Duero, es el Mente, que nace en Castrelo do Val y riega el País de Riós para hacer frontera natural con Portugal.

La lejanía del mar, la abundancia de tierras altas y la orografía montañosa, con altitudes superiores a los 1.000 metros, que bordea toda la provincia originan un clima continental, que, de forma general, predomina en todo el espacio orensano. Ello no impide la existencia de numerosos microclimas localizados al abrigo de las muy diversas orografías de la provincia. Los inviernos, generalmente, son tríos y lluviosos, mientras que las primaveras y veranos son cálidos y suaves, y los otoños húmedos pero en absoluto fríos.

Es evidente que existe un contraste entre las zonas montañosas, donde las condicio-

nes se endurecen en el invierno y las precipitaciones son de nieve, y los valles donde se dan microclimas específicos con temperaturas muy suaves y aptas para los cultivos de huerta. Estas condiciones microclimáticas específicas son propias de comarcas naturales como O Ribeiro y Valdeorras.

La **vegetación** originaria se conserva todavía en buena parte de la superficie orensana, especialmente en los bosques de las sierras centrales donde se pueden encontrar abundantes robles (*quercus pyrenaica*), castaños (*castanea sativa*), espinos y fresnos. El castaño cubre también las laderas y vertientes del Sil y sus afluentes, formando, en general, sotos claros tendidos en grandes extensiones.

Los bosques de robles son extensos en la comarca de A Limia y en las tierras montañosas. En todas, la forma general del monte bajo es la de rodales y masas compactas de tojo y de retama, de diferentes tipos, distinguiéndose entre los tojos el *arnau*, y entre las retamas la de flor blanca, que parece exclusiva, dentro de Galicia, de las comarcas orensanas del Oeste. En las márgenes de los ríos, por el contrario, son de destacar pequeñas formaciones de alisos y abedules, muy propios del bosque ribereño.

A estas formaciones vegetales naturales hay que añadir las plantaciones de eucalipto (*eucaliptus globulus*) y de pino (*pinus pinaster*) que se extienden sobre todo por las comarcas occidentales y en general por los espacios más montañosos de la provincia.

Las comarcas

Pueden diferenciarse varios ámbitos territoriales con características comunes en cuanto al soporte físico (natural y transformado) y en cuanto a la utilización de este soporte físico por parte de la población y a la actividad económica.

Para su delimitación, además de los criterios geográficos, se tienen en cuenta los flujos demográficos, económicos y comerciales, los grandes núcleos de población y sus

áreas de influencia respectivas y la red de comunicaciones.

Cada uno de estos espacios constituye una comarca, organizada en muchos casos en torno a un núcleo.

De acuerdo con estas consideraciones, en la provincia de Orense se distinguen las siguientes comarcas:

VALDEORRAS

Al Noreste de la provincia de Orense, donde el valle del Sil interrumpe la continuidad de la orla de sierras que separan a Galicia de la Meseta, se localiza la comarca de Valdeorras. El relieve de la comarca (así como el clima y las actividades agrarias) presenta un neto contraste entre el fondo del valle y las tierras bastante más elevadas que lo rodean.

El clima de esta depresión abrigada adquiere netos caracteres de mediterraneización. La temperatura de los meses más cálidos puede sobrepasar los 22°, el total de lluvias caídas al año no alcanza los 800 milímetros y son bastante escasas desde mayo hasta octubre; la aridez estival es, por lo tanto, muy acusada. Los caracteres mediterráneos se reflejan fielmente en los cultivos, con presencia del viñedo, y en la vegetación natural: abundancia de jaras por lo que se refiere al matorral, y también de pequeños bosques de encinas sobre algunas bandas de afloramientos calizos. La densidad de población es elevada, en comparación con la de las otras comarcas de Orense, si bien oculta grandes contrastes a nivel municipal entre la de A Rúa y la de Carballeda de Valdeorras. Casi todos los asentamientos se localizan en el fondo del valle del Sil o en los valles transversales secundarios, mientras que los sectores montañosos están totalmente vacíos.

La explotación de pizarras con las minas localizadas en los alrededores de Casalo, la industria química y la comercialización de los vinos de origen de Valdeorras constituye la base de la economía de esta comarca, donde abundan las presas hidroeléctricas.

En esta comarca cabe citar a los núcleos de población de O Barco de Valdeorras y A Rúa, dos importantes villas que destacan tanto por sus dimensiones demográficas como por sus características urbanísticas y comerciales. La primera cuenta con el núcleo urbano de mayor dimensión entre las villas orensanas. La segunda es nudo de comunicaciones para esta comarca y las vecinas de Trives y Viana. El alejamiento de la influencia directa de cualquier ciudad y su situación a lo largo de importantes vías de comunicación, tanto vía férrea como accesos a Galicia por carretera, han contribuido a la potenciación de estas villas.

TIERRAS DE TRIVES Y DE CASTRO CALDELAS

Al Sur del valle del Sil se extiende una orla de altas tierras que constituyen el reborde septentrional de un conjunto de macizos montañosos aún más elevados. Es una penillanura elevada que se extiende entre la confluencia del Bibei con el Sil al Este, y el escarpe de falla del Alto del Rodicio, que domina netamente la depresión de Maceda, al Oeste. La altitud media de esta comarca está próxima a los 800 metros, si bien cabe diferenciar entre el valle del curso bajo del Navea o del Sil y las zonas montañosas.

Las actividades agrarias, en las que aún trabaja la mayoría de la población, no presentan peculiaridades dignas de mención. Se basan en un policultivo que alterna cereales de invierno y patatas en la penillanura, y en un monocultivo vitícola en las laderas del valle del Sil. La ganadería está poco especializada.

El núcleo principal por su peso demográfico es la capital del municipio de A Pobra de Trives, cabeza de partido judicial y que posee varios centros educativos de grado medio. A Pobra de Trives ha experimentado, también, cierto desarrollo turístico, ligado a la práctica de deportes de invierno en Cabeza de Manzaneda, cuyo parador, aunque en lo alto de la sierra, se encuentra dentro de su término municipal. El segundo núcleo más importante es Castro Caldelas, pequeña villa estrechamente ligada al castillo de los Condes de Lemos, que cuenta con un inte-

resante barrio medieval, con casas cimentadas en la propia roca. Ambas son centros comerciales y de servicios de las áreas rurales de la comarca, y son, también, sedes de tradicionales ferias en las que se comercializan los productos ganaderos del entorno.

O BOLO

La comarca de O Bolo está constituida por altas tierras (entre 700 y 1.000 metros de altitud) que forman una especie de corredor topográfico entre dos elevados macizos montañosos: el conjunto dominado por las sierras Segundeira y Eixe al Este, y la sierra de Queixa y su entorno al Oeste.

Esta comarca posee grandes elevaciones como Peña Trevinca (2.124 metros), en el municipio de A Veiga. Estas altitudes se ven acompañadas por fuertes pendientes y un clima duro, agreste, donde aparece la nieve. La humedad escasa y la sequedad estival favorecen el desarrollo de los cultivos hasta altitudes desconocidas en el resto de Galicia.

Sobre este espacio, un tanto marginal, vive, en la actualidad, una población cada vez más escasa pues las condiciones geoclimáticas determinan una reducida ocupación del suelo y un vacío demográfico. Los pueblos se concentran al pie de las sierras, cerca de los ríos y de las vías de comunicación, que son pocas. En esta comarca la población se agrupa en pueblos compactos, grandes a escala gallega, netamente separados entre sí y que constituyen la célula básica de la vida rural. El número de entidades de población por parroquia es muy reducido.

La vida económica es ganadera, basada en el bovino y especialmente en el ovino, con vegetación autóctona de robles, castaños y sauces, pero con escasas explotaciones forestales. En los valles se cultiva la vid en socalcos o bancales, junto con las patatas y el centeno. El sistema de cultivos, excepto en las huertas y cortiñas, se caracteriza por su extensividad. Estos factores emparentan estas tierras a las vecinas leonesas, más que al resto de Galicia.

Los ríos Bibei, Camba y Xares dan pie a un intenso aprovechamiento hidroeléctrico que tiene sus mayores exponentes en los embalses de Bao, das Portas y de Prada.

La cabecera comarcal es la villa de Viana do Bolo, con un núcleo urbano de 1528 habitantes de hecho, cuya área de influencia sobrepasa los límites comarcales.

TIERRAS DE LA GUDIÑA

Está situada al Sur de la comarca de O Bolo, en el extremo más suroccidental de Galicia. Se trata de tierras altas (900-1.000 metros) rodeadas de pequeños macizos que las separan de O Bolo al Norte (el principal, la sierra de Canizo) y de Zamora al Este (sierra de Marabón). Es la comarca de mayor altitud media.

La comarca no forma ya parte de la cuenca del Sil; el haz de los pequeños ríos que la drenan en dirección Norte-Sur, entre los que destaca el Mente, son tributarios del Duero o sus afluentes. El clima se caracteriza, sobre todo, por precipitaciones de cerca de 1.500 mm. anuales, abundantes en otoño-invierno, pero muy escasas en julio y agosto, y temperaturas bajas.

La población del área que analizamos es muy escasa. El efectivo demográfico global ha descendido lenta, pero constantemente, en todos los censos que se han elaborado en este siglo.

El sistema de asentamientos rurales y la economía agraria predominante en estas tierras son semejantes a los de O Bolo.

La cabecera comarcal, es A Gudiña, situada en la carretera Nacional 525 y junto a la vía férrea Zamora-Ourense-A Coruña. El resto de las entidades de población son exclusivamente rurales.

VALLE DE MONTERREI

Esta comarca está constituida esencialmente por la cuenca alta del río Támega, afluente del Duero, el fondo de cuyo valle sigue una depresión tectónica orientada de Norte

a Sur, la fosa de Chaves. Su límite meridional es la frontera política entre España y Portugal. Los demás límites del Valle de Monterrei son alineaciones montañosas. Su denominación tradicional es la de Valle de Monterrei, debido a la fortaleza medieval.

El clima de las alineaciones montañosas que rodean el valle se caracteriza por precipitaciones abundantes (1.500 milímetros) y temperaturas más bien bajas. Pero en el fondo de la cuenca, muy recalentado durante los veranos, predomina la componente de *mediterraneización*: temperaturas relativamente elevadas, especialmente las estivales, y precipitaciones más reducidas.

El poblamiento rural está netamente concentrado en grandes pueblos en toda la comarca. Las vías de comunicación son relativamente buenas.

Salvo en la capital comarcal, la gran mayoría de la población vive total o parcialmente de las actividades agrarias. La economía agraria es diferente en las penillanuras y montañas del reborde (con agricultura cerealista y praterse, orientada hacia la ganadería) y en el fondo del valle, donde la vid ha ido desplazando poco a poco a los demás cultivos. Se cultiva en cepas bajas, casi a ras de suelo, síntoma de la escasa humedad del clima. Sus caldos tienen una mayor graduación y una acidez más reducida de lo común en los gallegos. El subsuelo de esta comarca es rico en aguas minero-medicinales.

El núcleo más importante de la comarca es la localidad de Verín, importante centro de actividad comercial y de servicios, con un intenso comercio fronterizo con Portugal, y que cuenta, además, con industria textil y de aguas minerales. Verín ha experimentado un importante desarrollo demográfico en los últimos años.

LA LIMIA

Al Oeste de la anterior se encuentra la cuenca fluvial del río Limia, que da nombre genérico a su conjunto comarcal. De forma más bien alargada, el río la atraviesa en diagonal, de Noreste a Suroeste, lo que,

dada la proximidad al mismo de las elevaciones que encuadran el valle, hace que los ríos secundarios sean de curso muy corto. La depresión de la Limia, de topografía plana, está situada a unos 600 metros de altitud.

El clima es un poco más frío que en el valle de Verín. Los inviernos son rigurosos, y puede haber heladas desde octubre a comienzos de mayo; hay, pues, cierto grado de *continentalización*. Las precipitaciones son relativamente escasas.

Esta comarca es fundamentalmente agrícola y ganadera. Las explotaciones agrarias se componen de amplias parcelas, tanto en la Limia primitiva como en la laguna desecada. El hábitat se localiza en el fondo y en las laderas de la depresión. Se cultivan preferentemente patatas y centeno.

El núcleo principal es la villa de Xinzo de Limia, con 5.780 habitantes, sede de un importante mercado de ganados y cuya área de influencia sobrepasa los límites de la Limia. También en Xinzo de Limia se localizan comercios de productos para el campo y es el principal centro administrativo de la comarca.

COMARCA DE BANDE

La Comarca de Bande es la Baja Limia, y el valle del Salas. Las alineaciones montañosas que delimitan la comarca son muy netas a lo largo de la frontera con Portugal: sierras de Laboreiro y Quinxo al Noroeste; sierras del Xurés y Pisco al Sur, con culminaciones siempre superiores a los 1.300 metros.

Se compone de un espacio con valles y terrenos montañosos, de relieve muy accidentado, con fuerte encajamiento de la red fluvial, especialmente del río Limia, que origina profundos tajos. Allí se han construido dos grandes embalses, el de las Conchas en el Limia y el de Salas en el río de su nombre.

En la Baja Limia son grandes los contrastes climáticos entre el fondo de los valles abrigados y las cumbres montañosas que los rodean.

La densidad de población es reducida y con un acusado proceso de despoblación de muchos sectores.

Es una comarca eminentemente agrícola y ganadera.

El núcleo principal, a la vez juzgado de primera instancia y capital del partido judicial, es Bande, en donde se encuentra la conocida iglesia visigótica de Santa Comba.

TIERRA DE CELANOVA

Está situada en el curso bajo del río Arnoia, donde el valle adquiere mayor amplitud. Las alineaciones montañosas que separan el espacio aquí estudiado, de Portugal y de la Limia, superan los 1.300 metros en el primer caso (sierra de Laboreiro), y los 1.000 en el segundo (montes de Cexo). La red fluvial se encaja en estas superficies, a veces profundamente, como ocurre en el sector más inferior del Arnoia. También merece ser citado un afluente directo del Miño: el río Deva. Presenta una topografía mas bien suave, con formaciones montañosas redondeadas y una altitud media del conjunto comarcal no muy superior a 450 metros.

La evolución de las cifras de población es negativa y la mayoría de esta población vive en asentamientos exclusivamente rurales.

Las actividades agrícolas y ganaderas son la base de la economía de esta comarca. La agricultura se basa en un policultivo poco orientado hacia el mercado, con cultivos de patatas, nabos (sobre todo para el ganado), maíz, hortalizas, etcétera.

La cabecera comarcal es la villa de Celanova, núcleo comercial y de servicios, que cuenta con centros educativos de nivel medio. En ella se celebran ferias de ganado y un mercado semanal. Es muy conocida por el Monasterio de San Salvador, fundado en el siglo X por San Rosendo, y por la iglesia mozárabe de San Miguel.

COMARCA DE O RIBEIRO

A lo largo del valle del Miño, aguas abajo de Ourense, hasta Cortegada, en el límite con Pontevedra, se desarrolla otra de las comarcas que forma parte de la depresión orensana: O Ribeiro, el más extenso de los viñedos existentes en Galicia. El cauce del río aquí ligeramente por debajo de los 100 metros de altitud, y su valle se hace más amplio, especialmente en la confluencia con el Barbantiño, el Avia y el bajo Arnoia. La altitud media comarcal es de unos 200 metros.

El clima del Ribeiro tiene caracteres netamente *mediterráneos* (a nivel de Galicia naturalmente). Las altas temperaturas estivales y la sequedad de la misma época favorecen la maduración de la uva.

La densidad de población es bastante alta en comparación con la de otras comarcas. La mayoría de la población vive en núcleos exclusivamente rurales.

Se trata de una comarca eminentemente vinícola. La fama de estos viñedos se remonta al menos a la Edad Media. Es un viñedo de cepas, sostenidas por estacas y plantadas muy próximas unas a otras, lo que impide el uso de maquinaria y dificulta la aireación de los suelos. Dentro del Ribeiro, las vertientes soleadas aparecen cultivadas con mayor intensidad que las que dan al Norte. La diferencia entre ambas vertientes es de 2 grados. Produce vinos ácidos y de baja graduación. Desde 1957 goza de denominación de origen.

El monocultivo vitícola es rentable, pero no deja de presentar problemas pues la superficie que corresponde a cada cultivador es muy escasa, repartida en parcelas minúsculas y a veces alejadas unas de otras. Al lado del viñedo se desarrolló una horticultura importante (pimientos, judías, tomates, etcétera) y en las últimas décadas cogió mucha fuerza la avicultura. Las granjas de gallinas ponedoras y de pollos de engorde son frecuentes en todo el Ribeiro. Se complementa su economía con la explotación de canteras de granito, el aprovechamiento de los recursos forestales, la industria del mueble y de ataúdes.

La capital de la comarca es Ribadavia que además de sus funciones comerciales y administrativas, cuenta con industrias derivadas de la madera.

La abundancia de iglesias prerrománicas, el monasterio de San Clodio y el camping de Leiro, así como la villa de Ribadavia le dan a esta comarca un especial atractivo turístico que, durante los meses de verano, adquiere considerable importancia.

COMARCA DE CARBALLIÑO

El extremo noroccidental de la provincia de Orense, entre el valle del Miño medio y la orla de sierras que separan la cuenca del mismo de las de los ríos Ulla, Lerez y Oitavén, está ocupado por tierras altas. La orla montañosa, un tanto discontinua, que delimita la comarca por el Norte, se extiende desde la sierra de la Martiñá, prolongación de la lucense del Faro, hasta los montes del Testeiro. Esta comarca, por donde discurren los ríos Cardelle, Arenteiro y Barbantiño, se caracteriza físicamente por el predominio de un relieve suave de penillanura. La altitud de los municipios que la componen supera los 400 metros sobre el nivel del mar.

El clima de la comarca es riguroso. Las heladas invernales son frecuentes y pese al efecto protector de las sierras occidentales, contra las que descargan los vientos húmedos procedentes del océano, las precipitaciones son abundantes, más de 1.400 mm. anuales.

La densidad de población es considerable; sin embargo, la dispersión de la población es de las más elevadas de la provincia.

Esta es otra comarca que centraliza una importante vida agrícola (el Valle del Arenteiro). Su importancia se debe, en parte, a su posición respecto a la vía de comunicación Orense-Pontevedra y al turismo, con las aguas de Carballiño y sus balnearios. La economía rural se basa en el cultivo de cereales de invierno, maíz y patatas, y en la cría del ganado vacuno y porcino: las granjas avícolas son de introducción bastante reciente. Buena parte de las amplias superficies de monte bajo existentes han sido

repobladas con pinos, lo que ha llevado a un aumento sensible en la producción maderera.

En el Municipio de San Cristovo de Cea se encuentra el monasterio cisterciense de Santa María de Oseira, y es famoso también su pan de Cea.

Tiene como principal centro turístico, administrativo, comercial y de servicios a la villa de Carballiño que cuenta con un incipiente desarrollo industrial y en ella se celebran importantes ferias.

COMARCA DE OURENSE

Está localizada en el valle medio del Miño, una vez que éste ha abandonado su fuerte encajamiento después de pasar el embalse de Os Peares.

Se extiende desde los límites con la provincia de Lugo al Norte hasta la comarca de O Ribeiro al Sur. Los límites orientales y surorientales son las comarcas situadas en el valle del Arnoia; al Noroeste entra en contacto con tierras más altas, cuyo núcleo principal es la villa de O Carballiño.

Esta es la mayor comarca, tanto en extensión como en peso demográfico, de la provincia de Orense.

El clima de estas tierras bajas y abrigadas prolonga el del valle del Sil, con netas características de *mediterraneización*. Los inviernos son suaves, y en los veranos la hoya oremsana se convierte en un auténtico horno. Las precipitaciones no alcanzan los 800 mm. anuales y son muy escasas en época estival. Por ello, a lo largo del valle, especialmente en las solanas, se desarrolla el cultivo de la vid.

La densidad de población es la más elevada de la Provincia y esta comarca concentra casi el 50 por ciento de su población. La elevada densidad se debe a la distorsión que introduce la ciudad de Orense. Más que por su crecimiento natural, la ciudad aumentó su población debido a la inmigración procedente de los municipios de su entorno y del resto de la provincia.

La ciudad de Orense, es el principal asentamiento urbano de la comarca y de la provincia, que canaliza la vida económica de todo el espacio provincial. Es la tercera de Galicia por su tamaño. Está situada en una importante encrucijada de comunicaciones, tanto por carretera como por ferrocarril. Además de los servicios administrativos que detenta por ser capital provincial, posee otros de todo tipo (educacionales, sanitarios, financieros, etcétera), y su área de influencia comercial rebasa el ámbito provincial, extendiéndose a algunos municipios del Suroeste de Lugo y Noreste de Pontevedra. Además, la ciudad cuenta con un importante número de empleos industriales, en establecimientos radicados en su propio término municipal, y sobre todo en el polígono industrial del vecino San Cibrao das Viñas.

El poblamiento

Para entender el sistema de asentamientos poblacionales de la provincia de Orense, y del resto de Galicia, es conveniente recordar que, en el medio rural, la parroquia es la célula organizativa básica del poblamiento. Cada parroquia cuenta con un núcleo que es la capital, donde se localiza la iglesia parroquial, y con una serie de lugares o entidades singulares de población a los que organiza. Estas entidades o lugares, que aparecen muy dispersas por el territorio, son los pueblos, las aldeas o bien una simple agrupación de casas.

Orense cuenta con 3.681 entidades singulares de población agrupadas en 916 parroquias, que en la actualidad han dejado de desempeñar la función que tradicionalmente venían teniendo en la organización del territorio. Ello se debe, sobre todo, a los cambios en la actividad económica, las mejoras en accesibilidad a los distintos núcleos de población, y en definitiva, a la nueva organización social que tiende a minimizar, cada vez más, el papel de la parroquia en la estructura administrativa del territorio gallego.

En Orense se alcanza una densidad de 0,5 entidades de población por kilómetro cua-

drado y 47,7 habitantes por kilómetro cuadrado. Estos datos reflejan la extraordinaria dispersión que presentan los asentamientos de la población existentes en Orense, lo que constituye un obstáculo que tiende a duplicar los gastos en infraestructuras y servicios básicos.

La provincia aparece organizada administrativamente en 92 municipios, y según la Ley 38/88 de 28 de diciembre de Demarcación y Planta Judicial, en nueve partidos judiciales: Bande, O Barco de Valdeorras, Carballiño, Celanova, Ourense, A Pobra de Trives, Ribadavia, Verín y Xinzo de Limia. Ourense cuenta con 6 juzgados de 1ª Instancia e Instrucción, Verín con 2 y el resto con 1 juzgado.

Los 92 municipios, según su extensión superficial, se clasifican así:

Extensión superficial	Número de municipios
De menos de 10 Km ²	2
De 10 a 50 Km ²	29
De 50 a 100 Km ²	38
De 100 a 150 Km ²	14
Mayores de 150 Km ²	9

El municipio más pequeño resulta ser el de Beade con 6,4 kilómetros cuadrados, y el de A Veiga con 290,5 kilómetros cuadrados, el más grande.

Según la Renovación Padronal de 1996, la provincia de Orense cuenta con 346.913 habitantes, lo que supone el 12,64 por ciento del conjunto de Galicia. El 30,86 por ciento del contingente demográfico se localiza en el municipio de Ourense, cuya población asciende a 107.060 habitantes.

La población de los municipios se distribuye de la siguiente forma:

Tamaño del municipio	Número de municipios
Mayor de 100.000 habitantes	1
De 10.000 a 15.000	3
De 5.000 a 10.000	6
De 1.000 a 5.000	75
Menos de 1.000 habitantes	7

El municipio de menor población es A Teixeira con 627 habitantes.

La red urbana provincial se encuentra organizada fundamentalmente por el área urbana de Ourense que viene funcionando como centro de equilibrio regional. En ella se concentra el 92,95 por ciento de la población del municipio y el 28,69 por ciento del conjunto provincial. En segundo plano y con una población urbana comprendida entre 4.000 y 10.000 habitantes, cabe mencionar a las villas de O Barco de Valdeorras, O Carballiño, Verín, Xinzo de Limia y A Rúa, que en su conjunto presentan un grado de urbanización más evolucionado, concentrando aproximadamente el 10,5 por ciento de la población de la provincia. Por último, y ya en tercer plano, destacan aquellas villas que tienen un sistema urbanístico poco desarrollado y que, en todo caso, la población de su núcleo urbano se sitúa entre 1.800 y 3.500 habitantes. Este es el caso de las interesantes villas de Ribadavia, Celanova y Allariz, que cuentan con una importante riqueza artística y monumental, merced al papel desempeñado en la historia reciente de Galicia y de Ourense en particular.

Las vías de comunicación han desempeñado un importante papel en el proceso de crecimiento y desarrollo de la actual red urbana de la provincia de Orense. A lo largo de ellas, se ha ido extendiendo el poblamiento, uniendo unos núcleos con otros, hasta llegar, en algunos casos, a formar pequeños núcleos deficientemente urbanizados, con edificaciones anárquicas y poco adecuadas al medio.

No obstante, y a pesar del importante papel que vienen ejerciendo los núcleos más urbanizados que acabamos de mencionar, funcionando como principales ejes de crecimiento, conviene señalar que en torno al 60 por ciento de la población de la provincia vive en el medio rural.

Cada vez más, la población tiende a agruparse en las capitales municipales, al contar éstas con mejores infraestructuras y redes de servicios, con lo que el despoblamiento de aldeas y de pequeños núcleos de población no cesa, especialmente en las

áreas montañosas y periféricas que bordean la provincia, donde la emigración sigue manteniéndose todavía.

El área urbana de Ourense constituye el núcleo básico que organiza la vida administrativa, económica y financiera de toda la provincia. De hecho, la capital provincial, viene funcionando como centro industrial y de servicios, absorbiendo la mayor parte de la población, que sigue abandonando el medio rural en busca de mejores expectativas económicas y culturales.

La toponimia

La toponimia local es un reflejo de la huella dejada por los distintos pueblos que se han asentado, a lo largo de la historia, en toda la Península Ibérica. Ello explica la existencia de denominaciones de origen celta, germánico, árabe y, sobre todo, de origen latino.

El catálogo toponímico elaborado por García Blanco nos sirve de base para adentrarnos en el conocimiento de la toponimia provincial de Ourense.

Entre las etimologías prerromanas, cabe mencionar aquellas que se refieren a los dólmenes, o enterramientos megalíticos (fundamentalmente mámoas y medorras) y a los celtas. Relacionados con estos últimos, existen en la provincia un elevado número de denominaciones que hacen mención a los castros y a lugares elevados donde solían habitar. El origen celta se atribuye, entre otros, a los nombres que contienen las partículas *bre*, *briga*,

De procedencia latina son aquellos que hacen referencia a la configuración del terreno (costa, coto o couto, fraga, monte, valiña, veiga, ...), a los elementos del suelo (barral, lamela, lodeiro, lousada, oroso, pedreira, pena, ...), al agua (lagoa, caneiro, fontaiña, rego, río, ...), al aprovechamiento del suelo (braña, agra, bouza, ...), a la flora (Amoeiro, Espiñeiro, Carballada de Valdeorras, Nogueira, Lovios, Manzaneda, Coles, piñeiro, salgueiro, silva, ...), a los animales (Porqueira, Abelenda, ...).

La ascendencia germana es bastante intensa en la provincia, sobre todo a través de personas que fundan o poseen lugares. La dominación sueva y visigoda incorporó en la provincia de Ourense numerosos nombres de origen germánico. Entre los sufijos más característicos de esta procedencia que se registran en la toponimia provincial, con formas, aunque muy modificadas, semejantes a otras formas léxicas del inglés y alemán moderno, pueden reseñarse las siguientes: *Ríz* (Allariz, Arnúiz, Almariz, Destriz, Esmoriz, Gultariz, Ouriz, Outariz, Penadiz, Sabariz, ...), *Mil* (Bertamil, Guntimil, Lentomil, Rojomil, ...), *Sende* (Gomesende, Cristosende, Esposende, Rejosende, Ricosende, Rosende, Tosende, ...), *Miro* (Sandamiro, Toimiro, ...), *Rigo* (Formarigo, ...), *Uffe*, *Oufe* (Gondulfe, Regoufe).

Aportación notable es la de ascendencia árabe, ya en las denominaciones jerárquicas (Aldea, Barrio, Alfoz), o en las locales. Si bien la iniciación de una palabra en *a/* no es siempre carta de procedencia árabe, ya que puede tratarse de una ascendencia latina e incluso del adjetivo germano *all* (todo). Dejó también el árabe en la toponimia provincial y regional una vaga permanencia en nombres como Mouriscados, Mourisca, Mourisco, Moura y Ponte de Mouros.

Por último, debemos señalar que la cristianización determinó el actual nombre de cada una de las parroquias existentes. Ello trajo consigo la incorporación de un buen número de topónimos tales como Capela, Cruz, Mosteiro, Hermida o Igrexa.

Este capítulo ha sido elaborado con la colaboración de D. Andrés Precado Ledo, Director del Gabinete de Planificación y Desarrollo Territorial y de D. Antonio Doval Adán, geógrafo del mencionado Gabinete.